

## **SOBRE PROCESOS SOCIALES, FUNDAMENTOS ECONÓMICOS DE LA COMPLEJIDAD SOCIAL Y LA ECONOMÍA POLÍTICA**

**Timothy Earle (2002): BRONZE AGE ECONOMICS. The beginnings of political economies. Westview. Boulder-Oxford. 452 págs. 26 figuras. 24 tablas y gráficas. ISBN: 0- 8133- 3877- 8.**

Óscar **LÓPEZ JIMÉNEZ**  
Dpto. Arqueología IH-CSIC

Las revoluciones profundas, radicales, ésas que afectan a la base de las disciplinas, son algo muy localizado en nuestra profesión. Los avances verdaderamente fundamentales se dan a raíz de una conjunción, muchas veces con más componente de fortuna que de conocimiento y trabajo, de elementos que se vienen combinando durante largo tiempo. Esta gestación convive, igualmente, con las corrientes y los personajes que las sustentan, que representan una pervivencia de los valores más asentados y consensuados. Sin embargo, ésta es una de esas ocasiones en las que un trabajo constata una "revolución" que consolida un camino hacia una arqueología de lo "social", de los procesos, de los grupos humanos, de los cambios, del conflicto (en el sentido más materialista), en definitiva, de las bases que sustentan cada forma de articulación social y cuyo estudio nos permite analizarlas para comprenderlas, ... y comprendernos a nosotros mismos.

Durante más de treinta años los trabajos de Timothy Earle se han centrado en el análisis de la complejidad social, la formación de las estructuras sociales y los sistemas que sustentan éstos desde diferentes puntos de vista. Sus aportaciones han sido continuas desde entonces y su visión de estas cuestiones son hoy referente inevitable para el estudio de las sociedades antiguas. La aparición del presente libro supone, tras una larga vida en la investigación, una mirada atrás reflexiva y consciente, pero también una forma de asentar los principios que aseguran una trayectoria en el futuro. No es fácil concentrar todas las reflexiones que produce la lectura de esta obra larga y tremendamente densa. Para los que estamos en mayor o menor medida familiarizados con otros trabajos de Earle, se impone una atención especial en la revisión de conceptos anteriores o de nuevas propuestas y, para los que puedan comenzar a conocer su trabajo con esta obra, una lectura detenida y paciente. En cualquier caso, el planteamiento del autor no puede dejar indiferente, tanto para los que asumen la absoluta validez de los modelos antropológicos o la explicación materialista de la complejidad social, como para los detractores de estos presupuestos.

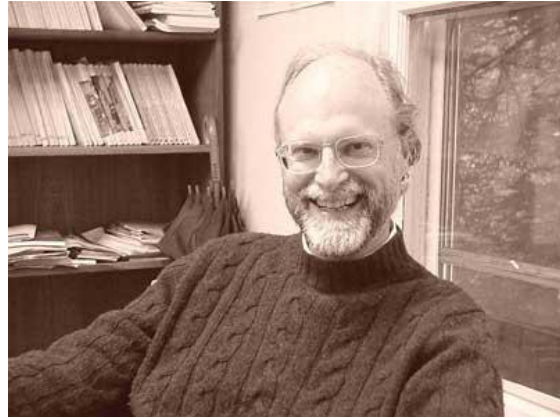
Este libro sólo se entiende en el contexto de una historia de investigación, proyectos, retos personales y profesionales a la que su autor hace una amplia referencia en el prólogo del libro (Earle, 2002 : *vii-ix*) y que glosaré brevemente en la medida en que clarifica los motivos de su realización.

### **EL AUTOR [FIGURA 1]**

La trayectoria de investigación de

**FIGURA 1**

Timothy Earle, y por lo tanto este libro, está ligada a una serie de avatares históricos que explican las principales influencias en su planteamiento. Su carrera comienza en Harvard, relacionándose con una importante escuela de etnógrafos y antropólogos, pero alejados de la arqueología. Es en la Universidad de Michigan, como estudiante de tercer ciclo, donde entra en contacto con dos elementos que producen una fuerte huella y sin los que hoy no existiría este trabajo: su participación en la escuela de arqueología de campo de Vernon y su encuentro con Marshall Sahlins



[FIGURA 2]. Este primer contacto con la arqueología se verá reforzado por la relación con Kent Flannery, quien influirá, a través de sus planteamientos sobre la evolución cultural, en los trabajos desarrollados en Hawái. Pero es el contacto con Marshall Sahlins lo que marca significativamente su trabajo, no sólo por su introducción en el mundo de las jefaturas hawaianas, sino por una fuerte vinculación al evolucionismo social que sobrepasa incluso la del propio Sahlins. Esta influencia queda patente en el título de este libro, paráfrasis en homenaje a aquel *Stone Age Economics* (Sahlins, 1972) en el que se plantearon las teorías sobre el "modo doméstico de producción" y la reciprocidad en sistemas de economía de subsistencia.

**FIGURA 2**



Pero la comunión perfecta entre la formación antropológica-etnográfica y la aplicación arqueológica se consolida definitivamente con su llegada como *Professor* a la *NorthWestern University* de Chicago, donde ambas líneas de trabajo están muy desarrolladas.

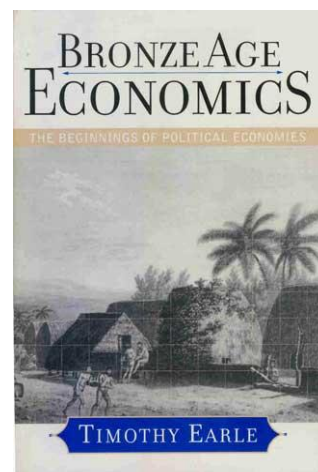
En toda su obra, desde los primeros trabajos (Earle, 1976, 1985), está presente el evolucionismo social como forma de entender a los grupos humanos, sea cual sea su condición, como elementos en constante transformación, en movimiento y en conflicto. Desde una perspectiva manifiestamente materialista que, de un tiempo a esta parte, parece incorporar más cantidad de elementos ideológicos (Earle, 2001c, 2002: 162-180, 348-358), el trabajo de Earle se centra en la sistematización de los procesos sociales que soportan cada forma de "complejidad" social. Dentro de esta línea, los factores económicos tienen una importancia fundamental como

soporte de la estructura social producida por cada comunidad (Earle, 1999, 2000, 2001a, 2001b) .

### **LA OBRA [FIGURA 3]**

El libro se divide en 14 capítulos, que han sido, en buena parte, recuperados, reescritos y contextualizados de nuevo a partir de trabajos anteriores, y tan sólo en el caso de los capítulos 1 y 12, así como las amplias introducciones a los tres grandes apartados con título en que se divide el trabajo, han sido expresamente escritos para dar mayor coherencia al discurso. Algunos de ellos, basados en artículos de gran densidad escritos en conjunto con otros autores han tomado nueva forma, como es el caso del capítulo 14, uno de los más interesantes (DeMarrais, Castillo y Earle, 1996) .

**FIGURA 3**



La estructura de todo el libro se basa en aunar los elementos de aporte historiográfico con una descripción y una crítica a las investigaciones anteriores y las teorías y métodos aplicados, lo que da paso a un importante corpus teórico y metodológico que se termina por completar con profusión de ejemplos y datos elaborados por las propias investigaciones del autor.

La totalidad de la obra se compone de cuatro partes. Una primera dedicada a la presentación del planteamiento general del trabajo, los antecedentes, conceptos y una gran cantidad de ejemplos que ilustran los argumentos expuestos. De esta parte no es posible dejar de destacar la definición clara y sintética de las características de las jefaturas con una importante argumentación y contrastación con modelos antropológicos y arqueológicos conocidos (Earle, 2002 : 53-69). Esta parte, que sirve a modo de introducción, plantea todos los conceptos metodológicos y teóricos a manejar en el resto del discurso.

El resto de la obra se divide en tres grandes partes que corresponden a tres áreas geográficas y tres tipos de estudio sobre las jefaturas donde el autor ha desarrollado sus principales proyectos.

La primera parte (capítulos 4 a 7) se centra en las jefaturas hawaianas, abordadas desde un estudio de antropología-etnografía. El sistema social de estos grupos se denomina como de jefaturas complejas y su definición sirve, entre otras cosas, para explicar con detalle el sistema de redistribución y las formas de intensificación de la producción (Earle, 2002: 114-119). La atención se centra, principalmente, en los sistemas de irrigación y las condiciones de control y explotación que estos implican.

La segunda parte (capítulos 8 a 11) se centra en las comunidades de la zona andina e Imperio Inca. Es en este contexto en el que el discurso se centra en la "economía

política”, concepto que se comienza a definir en el capítulo 6 (Earle, 2002: 141-145) al contrastar las evidencias del modelo hawaiano con el Imperio Inca. Ésta es, quizá, la parte donde más claramente se ve reflejada la importancia de los fundamentos económicos en el planteamiento del autor. Se desarrolla una intensa recopilación de datos cuantitativos que, aunque no faltan en general en el libro, sí parecen estar más presentes al construir los argumentos de la economía política de la zona y sobre todo para marcar las diferencias posibles entre áreas, estableciendo así una interpretación sobre el sistema de control presente en la globalidad del territorio.

La tercera parte, formada por los tres últimos capítulos, se centra en los trabajos más recientes, desarrollados en la zona danesa de Thy. Esta zona es definida dentro de las “jefaturas asociativas” y, a través de una lectura de las secuencias documentadas en la zona, se explica cómo estos sistemas pueden surgir en momentos dados para “colapsarse” bajo la influencia de nuevas circunstancias que principalmente parecen hacerse depender de factores externos (Earle, 2002: 358-370). De esta parte merece una particular mención el capítulo 14, donde se resumen con gran claridad las aplicaciones de conceptos como la identificación de los elementos de coerción, control estratégico, indicios de sistemas de gestión y estrategias de mantenimiento del equilibrio de poder establecido por las élites en cada tipo de jefatura, entre otros conceptos.

## **A MODO DE CONCLUSIÓN**

Ésta es una obra de una excepcional claridad y madurez que aporta una gran cantidad de valores a la investigación a muy diferentes niveles. Es evidente que aquéllos a los que la explicación materialista de la Historia o a los que los modelos antropológicos no les parezcan los apropiados para interpretarla sólo van a quedarse con la, por otra parte nada despreciable, parte de los datos expuestos, la sistemática y concienzuda recopilación historiográfica y la amplia presentación de los valores de las diferentes corrientes teóricas y metodologías aplicadas. Sin embargo, la parte más interesante de este trabajo es, indiscutiblemente, la propuesta de interpretación del autor y los modelos aplicados en cada caso, que convergen de forma magnífica en una construcción extraordinariamente homogénea de los fundamentos de análisis de las formaciones sociales en la antigüedad. Todo su discurso tiene, independientemente del tipo de comunidad estudiada, una coherencia de base que se nota en todo el libro. Es precisamente en este contexto donde se definen las características de estas jefaturas. El trabajo de Earle, en contra de lo que se buscaba en estudios anteriores, no persigue la distinción de qué es y qué no es una jefatura, sino la aceptación de que éstas pueden tener formas muy variadas y que lo verdaderamente importante es definir los mecanismos sociales en los que se basan, cómo surgen, cómo se mantienen o por qué se transforman.

El trabajo se aborda, de forma muy acertada, desde la integración de la perspectiva arqueológica y etnohistórica, de forma que la definición del sistema por el que las jefaturas se establecen queda claro, los principios teóricos y metodológicos de análisis se concretan con solidez (Earle, 2002:43-69). En la determinación de las estrategias adoptadas por estas jefaturas hay que destacar las diferencias que el

autor hace basándose en lo que llama una "dicotomía heurística" y que le permite determinar dos tipos generales (Earle, 2002: 69). Las "estrategias corporativas" (*corporate strategies*), compuestas por tres elementos que previamente ha definido: *staple finance*, *hierarchical structure* y *chiefdoms*. Por otra parte, las estrategias que podríamos definir como "asociativas" (*network strategies*), que se encuentran basadas en *wealth finance*, *heterarchical structure* y *chieftaincies*.

Probablemente la más clara crítica que se le puede hacer a este trabajo es la rigidez de sus planteamientos sociales y, principalmente, la rigidez de las categorías sociales planteadas. Este aspecto, presente en todo el discurso, se materializa especialmente en ciertos aspectos de la producción. En este sentido vienen a plantearse hipótesis en las que se vinculan actividades, como la metalúrgica, a la presencia de especialistas dependientes (Earle, 2002: 129). Los indicadores de complejidad social, pese a que se contemplan con cierta flexibilidad en general, dan la impresión de aplicarse de forma bastante estricta.

Para finalizar, creo que no hay mejor ejemplo de una declaración de intenciones comprometida con una actitud moderna y consciente de la responsabilidad de nuestro trabajo, desde la investigación arqueológica, que la que el autor utiliza en el principio del capítulo 1 (Earle, 2002: 1):

*"My book is about the emergence of chiefdoms and states without mercantile or industrial economies. I see these societies as the historical bridge between the traditional societies studied by Sahlins and the modern societies in which we now live".*

## **BIBLIOGRAFÍA CITADA**

ADDIN ENBbu DeMARRAIS, E., J. L. CASTILLO, Y T. EARLE. 1996. Ideology, production and power strategies. *Current Anthropology* 37:15-35.

ADDIN ENBbu EARLE, T. 1976. "A nearest-neighbor analysis of two Formative settlement systems," en *Early Mesoamerican Village*. Editado por K. Flannery, pp. 196-223. Nueva York. Academic Press

—. 1985. "Commodity exchange and markets in the Inka state: Recent archaeological evidence," en *Markets and Exchanges*. Editado por S. Plattner, pp. 369-397. Lanham. University Press of America.

—. 1999. "Production and Exchange in Prehistory," en *Companion Encyclopedia of Archeology*. Editado por G. Barker, pp. 608-635. Londres. Routledge.

—. 2000. Archeology, Property and Prehistory. *Annual Reviews of Anthropology* 29:39-60.

—. 2001a. Economic support of Chaco Canyon Society. *American Antiquity* 66:26-35.

- . 2001b. "Exchange and social stratification in the Andes: the Xauxa case," en *Empire and Domestic Economy*. Editado por T. D'Altroy y C. Hastorf, pp. 297-314. Nueva York. Kluwer Academic-Plenum Press.
- . 2001c. "Institutionalization of chiefdoms: why landscapes are built," en *Leaders to Rulers*. Editado por J. Haas, pp. 105-124. Nueva York. Kluwer Academic-Plenum Press.
- . 2002. *Bronze Age Economics: The beginning of political economies*. Oxford. Ed. Westviews Press.

SAHLINS, M. 1972. *Stone Age Economics*. Chicago. Ed. Aldine.